

53 Festival
internacional de



1-31 Agosto 2004

Miembro de la Asociación Europea de Festivales

Santander

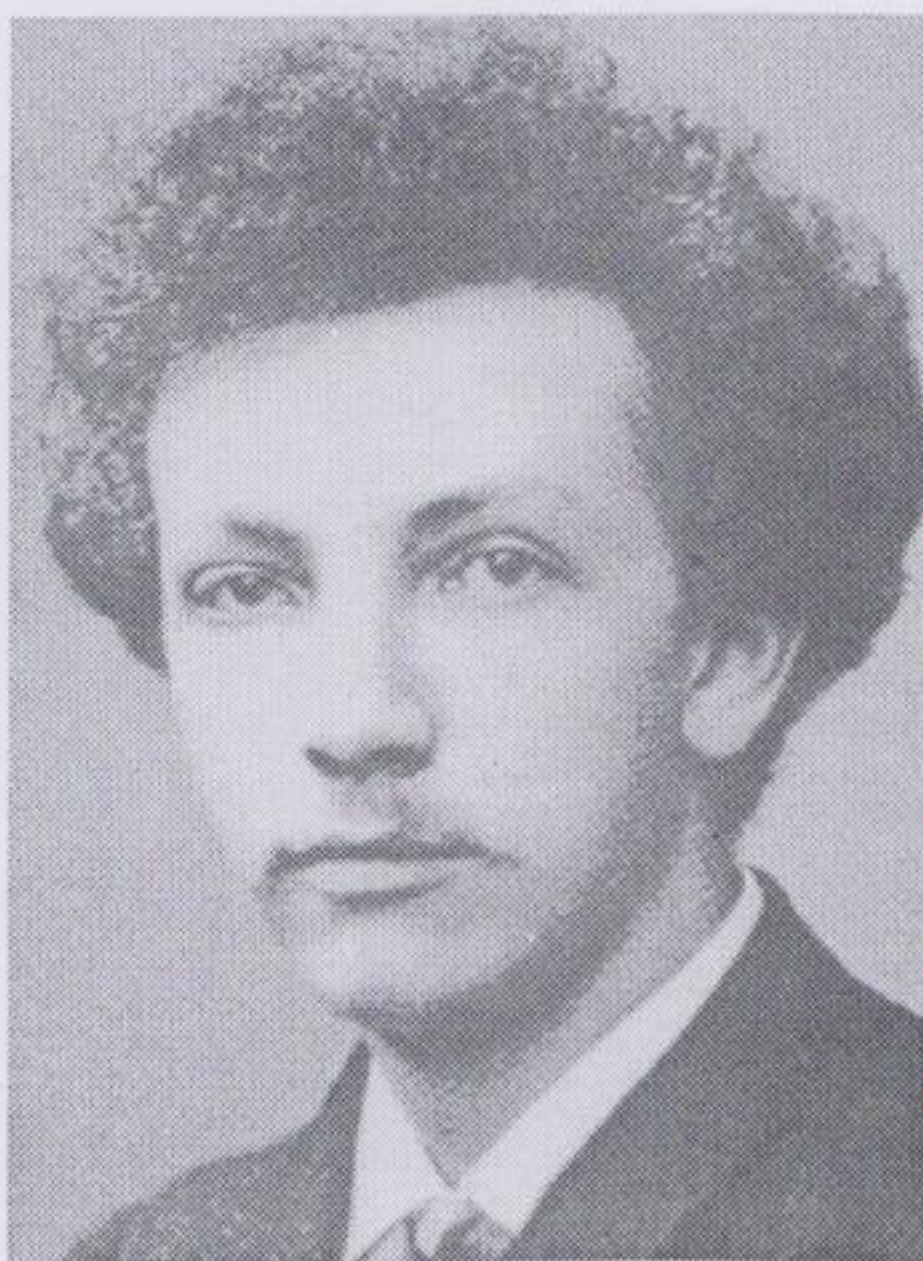
1 - 31 Agosto 2004 - Palacio de Festivales de Cantabria - Santander

Notas al Programa

Richard Strauss

El caso de Richard Strauss (1864-1949) como compositor es bastante llamativo. Frente a nombres como Mendelssohn, Mozart o Schubert que fueron reconocidos como niños prodigio, al joven Strauss nunca se le llegó a ubicar en este espinoso, y no siempre agradecido, campo. Quizá porque es más fácil percibir a un virtuoso del violín o del piano que a un increíble compositor que, desde los cuatro años, ya sabía lo que eran las notas. En cuanto supo leer algunas, Richard Strauss se sentaba al piano a interpretar melodías de ópera a partir de un cuaderno que incluía diversas composiciones. Para él todo resultaba así de fácil; no tuvo necesidad de una instrucción especial y lo que se entiende por componer lo conocía antes de saber trasladar al papel las notas o las letras. Su impulso y su nervio para escribir en sus etapas infantil y juvenil se manifestaba en todo momento. Cuando su madre recubrió sus libros escolares con papel pautado, que abundaba en su casa, ello le sirvió para escribir el que sería el *Concierto para violín op. 8* durante la clase de matemáticas. Con grandes dificultades aprendió durante esta época el violín con un primo suyo. El prestigio de su padre como intérprete de trompa, vinculado a personalidades de la época, le permitió ser tenido en cuenta por maestros como Hermann Levi que presentó sus primerizas obras y el mismo Hans von Bülow, que al principio lo trató con distancia, lo recomendaría como un gran talento, hasta el punto de requerirle con apenas veinte años, para ser director suplente en la Orquesta de Meiningen. Hay que señalar que no todo

el mundo estaba de acuerdo con esta impresión. Así Chaikovski escribía a su hermano, Modesto que "Bülow se interesa ahora por él como antes lo hizo por Brahms y otros. En mi opinión, nunca jamás se ha dado una carencia tan escandalosa de talento unida a una arrogancia más desmedida", si bien años más tarde matizaría esta impresión. Todo esto viene a cuento por las dos obras de este autor que figuran en el programa de hoy. Y es que no se puede olvidar que Don Juan, con esa sorprendente fantasía que todavía impresiona, fue concebida por un joven –hoy casi sería valorado como adolescente– de veintitrés años. *Aus Italien* era del año anterior y, desde el momento en que ambas piezas se dieron a conocer, Strauss se convertiría, prácticamente hasta 1911, fecha del estreno del *Rosenkavalier*, en el compositor más discutido de Europa. El veterano Saint –Saëns señalaba que "el deseo de llevar las obras de arte más allá del dominio



del arte significa, sencillamente, que se las empuja hacia el dominio de la locura. Richard Strauss está preparándose para mostrarnos el camino". Por su parte, Gian Francesco Malipiero se despachaba calificándolo como "el Meyerbeer del siglo XX". Frente a ellos, a Gustav Mahler se le llenaba la boca con la palabra "genial" cuando hablaba de su amigo y Paul Dukas se desesperaba al reconocer que su dominio orquestal estaba a años luz. En España viviríamos una traslación de ese debate. Si José María Esperanza y Sola señalaba de los poemas sinfónicos que "exagerar del modo y manera que se hace en tales poemas la música descriptiva, es sacarla de sus naturales límites y desnaturalizarla por completo", su colega Manuel Manrique de Lara, que sirvió de cicerone al compositor de *Salomé* durante su visita a Madrid, afirmaba que "para que el público madrileño llegara a comprender lo que en las obras de Richard Strauss hay de arte elevadísimo, de técnica suprema, ha sido precisa su ejecución por las orquestas de Nikisch, Colonne y Chevillard, aunque en realidad la belleza del admirable poema *Don Juan* sólo ha llegado a despertar entusiasmo hace dos años a través de las interpretaciones de Arbós".

Y es que Strauss fue un buscador, un auténtico batallador y en muchos aspectos un vanguardista. Las dificultades que planteaba para la sensibilidad más avanzada la forma sinfónica clásica, favorecieron que muchos creadores se decantaran por el poema sinfónico en la tradición post-lisztiana, si bien nadie había heredado el testigo del autor de *Los preludios*. Cuando el 11 de noviembre de 1889 se estrenaba en Weimar *Don Juan*, era evidente que una nueva fuerza de la naturaleza hacía su aparición. La impre-

sión de que esta obra era la heredera natural de Liszt y, en alguna medida, la conversión a la forma sinfónica del pensamiento de Wagner, se materializó en la crítica alemana. Por otro lado, no dejaban de impresionar las dimensiones orquestales de la partitura, con una instrumentación sin precedentes. Aunque Strauss no evitaba el material melódico, tenía un alcance diferente y sus saltos armónicos resultaban de una novedad increíble. La obra estaba atada a un programa literario específico, pero con una música que contaba con una inventiva e integridad estructural de tal libertad —más o menos atada a la forma sonata aunque más abierta— que aspiraba a la condición de música absoluta.

El propio Strauss era consciente de que exigía a sus músicos por encima de sus posibilidades. En una carta a su padre afirmaba que "los pobres trompas y trompetas me daban realmente pena. Estaba totalmente azules de toca; tan agotadora es la historia. Suerte que la pieza es breve. Nuestro primer trompeta jamás había visto una cosa así; es un señor mayor, pesado, a quien nunca jamás se le había pedido llegar al Si agudo... En conjunto la obra no es difícil; simplemente dura y agotadora. A pesar de la natural sorpresa que le producían cosas tan inauditas, a la orquesta la historia parecía hacerle gracia". Hanslick, el crítico enemigo de Wagner, señalaría que: he oído a damas y wagnerianos hablar del *Don Juan* con tan entusiasmo, que daban la impresión de que les bastaba el simple recuerdo para que un escalofrío de placer les recorriera la columna vertebral. Para otros la obra era horrible, sensación que en mi opinión es la más adecuada".

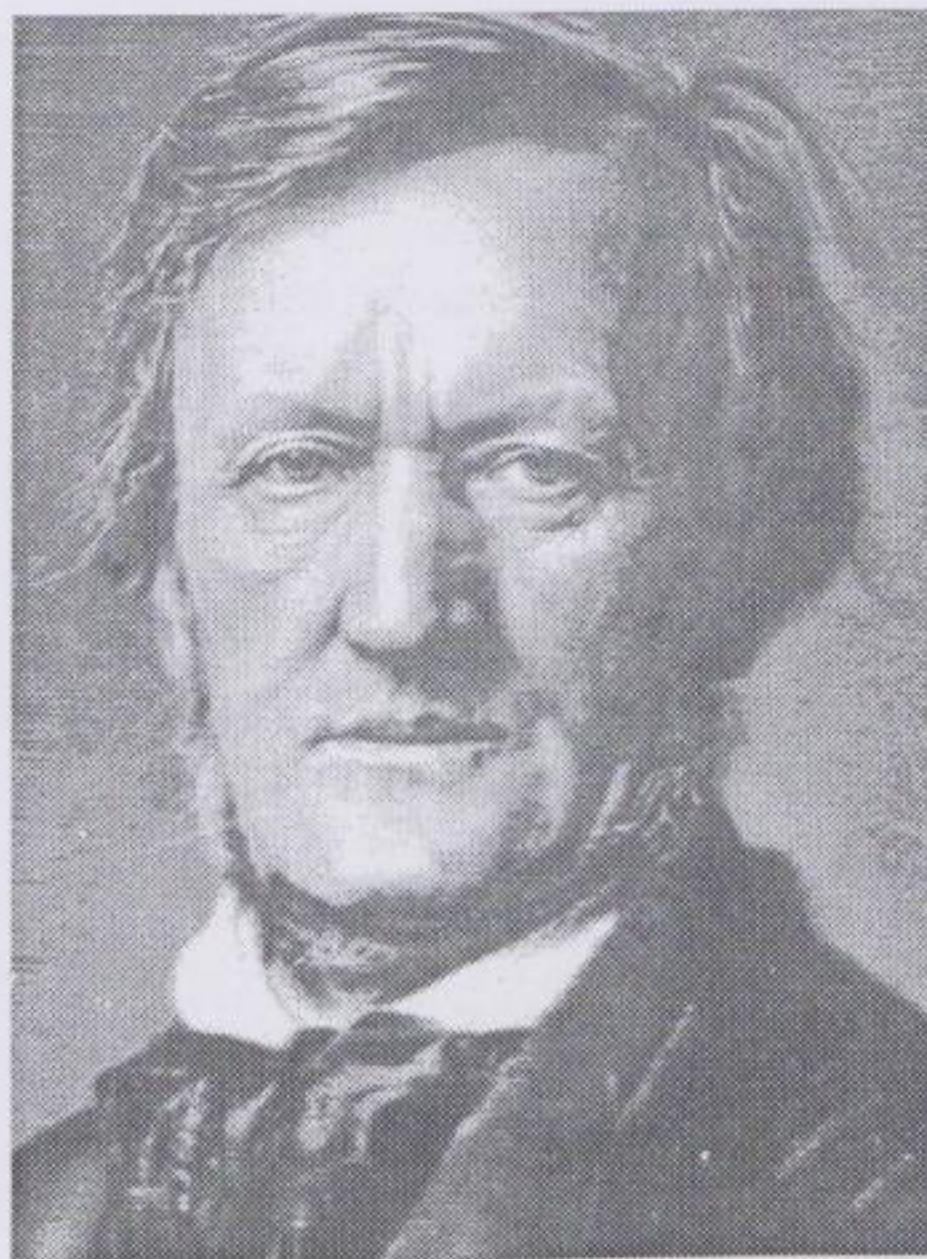
Pero progresivamente el nombre de Strauss fue ganando enteros y cuando

estrena su *Till Eulenspiegel* en 1899 ya era un compositor reconocido en Alemania y en gran parte de Europa, por mucho que fuera controvertido. El tema debió surgir a raíz de la interpretación que llevó a cabo en su día de la ópera *Eulenspiegel* de Cyrill Kirstler, que había conocido en Weimar. A lo largo de un viaje por el Mediterráneo, *Till Eulenspiegel* alcanzó un lugar importante en su imaginación. Cuando Franz Wüllner, director de la orquesta Gürzenich, preparaba el estreno, pidió a Strauss el programa literario del *Eulenspiegel*. Strauss le escribió que "me es imposible facilitar un programa. Traducido en palabras lo que yo he imaginado en cada una de las partes resultaría extraño e incluso provocaría tal vez escándalo. Por tanto, vamos a dejar esta vez que sean los mismos oyentes quienes partan la nueva que el bufón les ofrece". Para Strauss, *Till* fue una de sus figuras preferidas. A lo largo de su vida conservó en él algo de Eulenspiegel, ese poco del sabio que se disfraza con un gorro de cascabales y que odia hasta el final y fustiga siempre que puede a las sabandijas burguesas.

Richard Wagner

Muy pocas notas han generado tantos cartuchos de tinta como el primer acorde de *Tristán*, debido a su peculiar –y hoy día bien entendida– estructura armónica y cuyas resoluciones, dependientes de esa maravillosa paleta de cromatismos, se desarrollan de tal manera que dan pie a una melodía infinita. El propio Wagner había definido el concepto en 1860 en su ensayo *La música del porvenir*: células infinitesimales que se extienden en una armonía en perpe-

tua progresión. Acumulando las tensiones armónicas, evitando todo tipo de descanso cadencial, dotado de una lujuriosa instrumentación, la música de *Tristán* en su preludio una especie de himno al deseo tal y como lo han calificado algunos comentaristas. Un deseo tan intenso que sólo podrá culminarse en la muerte. Wagner compuso *Tristán*, entre 1857 y 1859, bajo la doble influencia de Schopenhauer, apóstol de la renuncia, y de su amor imposible con Mathilde Wesendonck, poetista a la que él llamaba su Isolda. La ópera es un gran arco hacia la muerte, culminación del deseo donde el arpa, hace una sabia irrupción. Si Isolda habla de "muerte de amor ardientemente deseada", en el gran dúo del acto II, Wagner, personalmente, prefería el término transfiguración, simbolizado por el descanso tan esperado que supone el acorde final de si mayor. No vamos a destacar ahora las características de esta composición que, en alguna medida, es la más influyente



del siglo XIX. En realidad, *Tristán* es una frontera musical. Hasta ella se comprende la evolución romántica. A partir de su estreno, se inicia la modernidad. Muchos de sus contemporáneos lo entendieron y otros muchos, incapaces de valorarla, la denostaron. Pero nadie niega ahora su trascendencia. Aunque en la versión que se interpreta hoy se prescinde de la soprano, a la hora de comprender el mensaje wagneriano el oyente debe ubicar ese timbre en medio de la orquesta. En todo caso, las bellezas de la orquestación de Wagner, en una formación como la de Dresde que ha mamado su música desde hace más de siglo y medio, resaltan con extraordinaria calidad.

Es curioso que, frente a *Tristán e Isolda*, *Los maestros cantores* hayan sido considerados, como señalaba Wieland Wagner, nieto del compositor, como "su obra más humana". Estamos ante la única comedia que escribió –si olvidamos la juvenil *Prohibición de amar*– aunque esté concebida en la misma escala que las demás obras, en duración y despliegue de medios. Es verdad que aquí, Wagner olvida a sus dioses y héroes y

nos acerca a un mundo mucho más próximo. El diseño de un cuadro burgués de una ciudad medieval en pleno apogeo, la Nüremberg del siglo XVI, sirve para enmarcar un diseño dramático muy poco sencillo, con una decena larga de protagonistas, con un despliegue coral que en nada tiene que envidiar a otras óperas, una orquestación son desarrollada como cualquier y un trabajo motivico tan sofisticado que necesita, para su completa comprensión, de toda una guía que no queda a menor nivel que la del *Anillo*. Es verdad que frente a la fascinación que ejercen obras como *Tristán* o, en otro nivel, *Parsifal*, que influyen también en el plano espiritual, *Los maestros cantores* parece mucho más primaria. Incluso sus melodías resultan más inmediatas. Basta recorrer los fragmentos que se incluyen en la *suite* que nos ofrece la Filarmónica de Dresde para comprobar la realidad de una obra compleja pero que todavía sigue ejerciendo sobre el oyente contemporáneo una increíble emoción.

Luis G. IBERNI

La ornamentación floral es de

Rebolledo

Más información de las actuaciones en el
Libro del Festival



31 Agosto - 21 horas - Sala Argenta - Palacio de Festivales

Jornada de clausura

Orquesta Filarmónica de Dresde

Rafael Frühbeck de Burgos, director

Programa

I

Richard Strauss (1864-1949)
"Don Juan", Poema Sinfónico Op. 20

Richard Strauss

"Till Eulenspiegel", Poema sinfónico Op. 28

II

Richard Wagner (1813-1883)
Tristán e Isolda

– Preludio y Muerte de Isolda

Richard Wagner

Maestros Cantores de Nüremberg

– Preludio Acto III

– Vals de los Aprendices

– Preludio Acto I

Jornada patrocinada por


SAINT-GOBAIN

CANALIZACIÓN

Orquesta Filarmónica de Dresde

Creada en 1870, forma parte del selecto grupo de las mejores orquestas alemanas, desempeñando un papel fundamental en la vida cultural de la ciudad. Ha realizado giras por toda Europa, China, Japón, Sudamérica y Estados Unidos con notable éxito. Brahms, Tchaikovsky, Dvorak y Strauss, entre otros, le ofrecieron obras para estrenarlas. Renombrados directores de fama internacional, como Hans von Bülow, Anton Rubinstein, Erich Kleiber, Kurt Masur, Jörg-Peter Weigle, Otto Klemperer, Vaclav Neumann, Michel Plasson, Seiji Ozawa, así como solistas de la talla de Emil Gilels, Wilhelm Kempff, Guidon Kremer, Henry Szeryng, Pierre Fournier, Mstislav Rostropowitsch, Maurice André, entre otros, han colaborado con la misma.

Rafael Frühbeck de Burgos, director

Nacido en Burgos en 1933, Rafael Frühbeck de Burgos estudió en los Conservatorios de Bilbao y Madrid violín, piano y composición. Prosiguió su formación en dirección de orquesta con K. Eichhorn y G. E. Lessing y en composición con H. Genzmer en la Escuela Superior de Música de Munich.

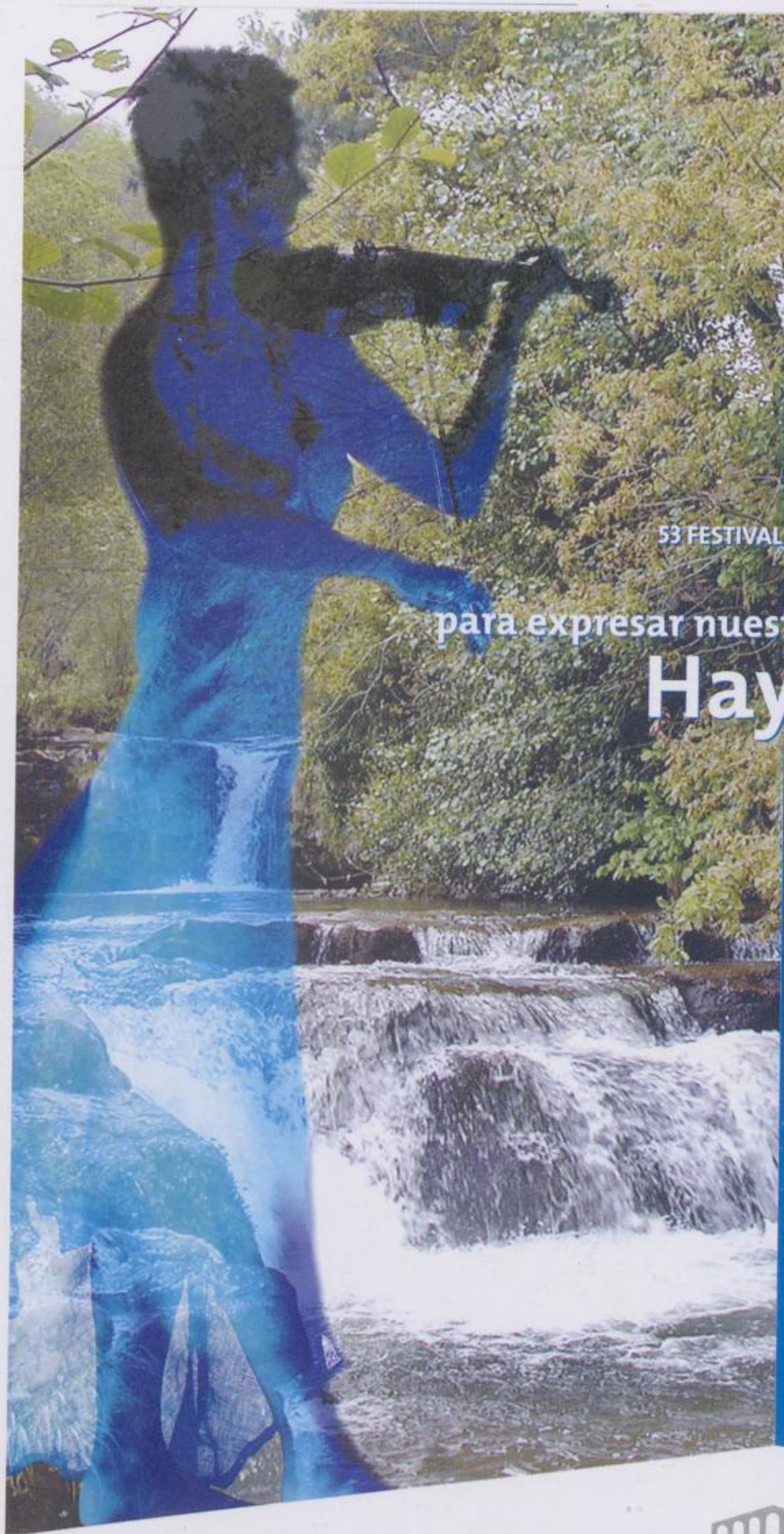
Ha sido Director de la Orquesta Sinfónica de Bilbao (1958-1962), de la Orquesta Nacional de España (1962-1978), de la Sinfónica de Düsseldorf (1966-1971) y de Montreal (1974-1976). Asimismo, ha sido el Principal Director Invitado de la Orquesta Yomiuri Nippon Orchestra de Tokio y de la Sinfónica Nacional de Washington. Fue Director Titular de la Sinfónica de Viena (1991-96), Director Musical de la Deutsche Oper de Berlín (1992-97) y desempeñó el cargo de Director Titular de la Rundfunk Sinfonieorchesters de Berlín (septiembre 1994-octubre 2000). Desde septiembre 2001, es Director Titular de la Orquesta Sinfónica Nacional de la RAI de Turín (Italia). Principal Director Invitado de prestigiosas orquestas europeas, japonesas e israelíes, ha

dirigido importantes óperas tanto en Europa como en Estados Unidos y ha participado en importantes festivales europeos.

En 1994 las Universidades de Navarra y Burgos lo nombraron "Doctor Honoris Causa" por su labor artística y en 1996 recibió la Medalla de Oro de la Sociedad Internacional "Gustav Mahler" de Viena y la Medalla de plata al Mérito Civil. En 1998 fue designado "Director Emeritus" de la Orquesta Nacional de España y desde esta temporada 2003/2004 es el primer Director Invitado de la Dresdner Philharmonie de la cual también ha sido mientras tanto designado Director Titular.

Rafael Frühbeck de Burgos ha grabado más de un centenar de discos, algunos de ellos catalogados como "clásicos": "Elías" y "Paulus" de Mendelssohn, "Réquiem" de Mozart, "Carmina Burana" de Orff, "Carmen" de Bizet o las obras completas de Manuel de Falla, son algunos de ellos. En preparación está la grabación de su primer CD con la Dresdner Philharmonie (que se publicará en agosto de 2004), y la grabación de obras de Richard Strauss ("Don Quijote", "Don Juan" y "Till Eulenspiegel").





53 FESTIVAL INTERNACIONAL DE SANTANDER

para expresar nuestro agradecimiento.

Hay música.

Sentimos un profundo agradecimiento hacia Santander y, año tras año, lo expresamos con nuestra colaboración en su Festival Internacional.

En esta edición, SAINT-GOBAIN CANALIZACIÓN, patrocina la Jornada de Clausura, donde la Orquesta Sinfónica de Dresde, dirigida por Rafael Frühbeck de Burgos, interpretará obras de Wagner y Strauss.

La música será más que nunca la expresión de un bello sentimiento.


SAINT-GOBAIN
CANALIZACIÓN